

Mexicana, lo que se ha dado en llamar el bloque de cuatro clases: los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía y los militares, está dirigido no por representantes de obreros y campesinos, con participación de la pequeña burguesía, la burguesía liberal, capas dirigentes de la burocracia, cuadros superiores del ejército, quienes dirigen al Partido de la Revolución Mexicana y quienes a través de ese Partido, controlan y orientan la acción de las masas obreras y campesinas.

Ahora bien, estas capas dirigentes de la política mexicana, empiezan a asustarse por el desarrollo del movimiento de masas, de las exigencias de los obreros y campesinos revolucionarios en querer participar en la vida política, económica y social del país, que quieren no solamente consolidar las conquistas revolucionarias alcanzadas, sino que quieren desarrollar y ampliar la revolución agraria y antiimperialista. Sin que eso quiera decir que sea una posición política ya definida, existen muchos síntomas que demuestran que Cárdenas, al dejar el poder quiere que cierre el ciclo de los avances impetuosos de la revolución. La candidatura de Ávila Camacho, elemento ponderado, aceptado por la burguesía nacional, como el sucesor de Cárdenas, no es el producto de la casualidad. Camacho es el hombre que se deja “interpretar”, por la burguesía y la clase obrera, que se deja clasificar a la “izquierda”, pero sin tocar una posición definida y no se arriesga en el camino de las promesas revolucionarias. Por eso yo comprendo muy bien el por qué algunos delegados al VII Congreso del Partido estuviesen preocupados sobre las características del candidato a Presidente de la República. Cuando hacían comparaciones entre Múgica y Ávila Camacho, y hablaban de “centro” y de “izquierda” y se interesaban porque el candidato a la Presidencia de la República fuese de “izquierda” en el fondo denotaba la preocupación del Partido para que el candidato a la Presidencia fuese un